

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

Constitución de Género y Ciclo Vital entre los Aymaras del Norte de Chile.

Ana María Carrasco G.

Cita:

Ana María Carrasco G. (1998). *Constitución de Género y Ciclo Vital entre los Aymaras del Norte de Chile. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/40>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/nTo>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Constitución de Género y Ciclo Vital entre los Aymaras del Norte de Chile.**

Ana María Carrasco G.*

Introducción

El propósito central de este estudio es contribuir a comprender las relaciones de género entre los aymaras del Norte de Chile, a través del develamiento de los significados culturales que esta sociedad asigna al género y sus relaciones con las experiencias sociales. Investigaciones recientes han demostrado que el género es uno de los principios organizativos desde donde se piensa y construye la vida social, económica, política y religiosa de la sociedad aymara. Pero a pesar de la gran importancia que en esta sociedad adquiriría no sería, por sí solo, un elemento determinante de diferenciación social, sino que estas diferencias jerárquicas estarían definidas también en torno a la fase del ciclo vital de las personas y al rol social que éstas cumplen⁽¹⁾

Dado lo anterior, intentará mostrar como el esquema de género que opera entre los aymaras contemporáneos, es construido y transformado a lo largo del curso de la vida de los individuos - desde la concepción a la muerte - haciendo que las diferencias entre hombres y mujeres se modifiquen por factores mediatizadores, provocando momento de mayor o menor valoración social para unos y otros.

Partiremos entonces, en las páginas siguiente, por definir la terminología utilizada para designar las distintas fases del ciclo de vida, para luego conocer cómo estos grupos de edad adquieren contenidos con las distintas actividades y ritos que distinguen cada período y que permiten, a la vez, la constitución de los géneros y sus

diferencias⁽²⁾.

1. Terminología

Aymara y Ciclo Vital

Basándome sólo en la terminología aymara utilizada en el ciclo vital, dejando fuera otro tipo de denominaciones, parentales o rituales, es posible identificar los siguientes términos:

Etapas de vida de la mujer

- "Suyu" : Feto recién concebido.
- "Suyu-wawa" : Recién nacida hasta 2 o 3 meses.
- "Wawa" : Infante de 4 meses a 2 años.
- "Imilla" : Niña de 3 a 11 años.
- "Maldaya" : Pre-adolescente de 11 a 14 años.
- "Tawaqo" : Adolescente de 15 años hasta casarse.
- "Warmi" : Adulta casada
- "Tayka" : Adulta, aún en etapa reproductiva.
- "Apache" : Anciana sobre 50 años, no reproductiva.
- "Hihuata" : Individuo después de la muerte.

Etapas de vida del hombre

- "Suyu" : Feto recién concebido.
- "Suyu-wawa" : Recién nacido hasta 2 o 3 meses.
- "Wawa" : Infante de 4 meses a 2 años.
- "Yoqalla" : Niño de 3 a 11 años.
- "Majta" : Pre-adolescente de 11 a 14 años.
- "Wayna" : Adolescente de 15 años hasta casarse.
- "Chacha" : Adulto casado

**Este estudio forma parte del proyecto Fondecyt 1960047

*Taller de Estudios Andinos (TEA)

⁽¹⁾Ver Gavilán, V. 1996.

⁽²⁾Debemos mencionar que esta investigación tiene un carácter eminentemente cualitativo, por lo cual se ha utilizado información tanto primaria como secundaria, privilegiándose la recolección de datos cualitativos centrada en estudios de casos (36) de mujeres y hombres aymara del norte de Chile, de distintas edades y de los tres espacios geográficos en donde actualmente y en forma mayoritaria se asienta esta población (Altiplano, Valles y Ciudades Costeras).

"Achichi" : Anciano sobre 50 años.
"Hihuata" : Individuo después de la muerte.

"Suyu" corresponde al feto desde la concepción y hasta el nacimiento. **"Suyu-wawa"**, es el recién nacido con pocas semanas de vida; y **"Wawa"** los infantes durante el amamantamiento. Los términos mencionados corresponden a las tres primeras categorías del ciclo vital y son comunes a todo individuo.

Luego, con la niñez, ya se observan términos diferenciados: **"Imilla"** (niña) y **"Yocalla"** (niño) correspondiendo a los menores cuando, terminan con el amamantamiento y comienzan a ser más autónomos: caminan y hablan.

Como **"Maldaya"** y **"Majta"** son denominados los pre-adolescentes. Se identifican por los cambios físicos y en las mujeres se marca o finaliza con la menarquía, y con conductas más independientes. **"Tawaqo"** y **"Wayna"** son los adolescentes, las características principales dicen relación con una mayor autonomía, independencia económica e inicio de relaciones con el sexo opuesto. Los adultos son denominados como **"Warmi"** (mujer) y **"Chacha"** (hombre), condición que se obtiene sólo con el matrimonio o **"Chachawarmi"**. El término **"jak'e"**, que también alude a la adultez, refiere sólo a la idea de "persona" o "persona social".

Otro término, que se incorpora sólo en los grupos de edad femenino es el de **"Tayka"** y refiere a la mujer adulta reproductiva. Si bien existe un término similar, **"Auki"** para los hombres, éste se usa sólo en sentido parental, como "padre", no identificándose dentro de las categorías del ciclo vital.

"Apache" y **"Achichi"** corresponde a la designación para ancianos. Para las mujeres, es clara la identificación de esta categoría con la menopausia.

Durante la muerte, terminológicamente, tanto a hombres como mujeres, jóvenes o viejos, casados o solteros, se les llama con el término común de **"Hihuata"**

2. Caracterización

de las Fases del Ciclo Vital de hombres y mujeres

2.1. Fertilidad,

Concepción y Desarrollo del feto

Para los aymara la concepción humana es producto de la mezcla del semen del hombre con la sangre de la mujer. Por esto, el período menstrual femenino es considerado⁽³⁾ el momento de mayor fertilidad⁽⁴⁾.

Una de las primeras ideas de la construcción del género, se puede encontrar durante el período de desarrollo del feto. Se piensa que el **"suyu"** de sexo femenino formaría primero las manos, a diferencia del masculino, que sería la cabeza⁽⁵⁾. Los vientres más duros y en punta se identifican con la gestación de un varón; quienes dentro de la barriga son más inquietos, con mayor movilidad y más pesados. Cuando son mujercitas el vientre es más aplastado, redondo y se siente más blando; son más tranquilas y livianas⁽⁶⁾.

Durante el embarazo, no existe un cuidado especial para las futuras madres. Las prescripciones existentes se relacionan con la actividad textil⁽⁷⁾ y con prever situaciones riesgosas que pueden acarrear problemas durante el parto⁽⁸⁾; que resulta más difícil y lento en el nacimiento de un varón, pero más peligroso, por la posibilidad de sangramientos, en el caso de las niñas.

Sobre la fertilidad de la mujer tradicionalmente no se interviene, se debe tener todos los hijos que vengan, ya que ésto forma parte del destino de la pareja; y permite el control de los esposos sobre la sexualidad femenina⁽⁹⁾. La forma más habitual de "cuidarse" para espaciar los nacimientos fue y sigue siendo el amamantamiento prolongado. Otra técnica de "planificación familiar" no es conocida, salvo ciertas hierbas que más que evitar embarazos "los cortan".

⁽³⁾Actualmente, esta creencia está siendo cuestionada, especialmente entre los jóvenes, producto de los conocimientos adquiridos en escuelas y por información de los profesionales de salud.

⁽⁴⁾Ver Arnold y Yapita, 1996; Harris, 1985; Carafa, 1993.

⁽⁵⁾Información recogida por V. Gavilán a mujer partera y curandera de la localidad de Isluga.

⁽⁶⁾Para mayor información ver Arnold y Yapita, pp. 317; 1996.

⁽⁷⁾Se mencionan habitualmente el no torcer ni ovillar ya que "la wawa se enreda, se va enrollando en su cordón".

⁽⁸⁾Por ejemplo, no arrodillarse, no estar mucho sentada, cuidarse del calor, de estar cerca del fuego ya que se corre el riesgo de que la criatura "se quede adentro, se pegue y no salga".

⁽⁹⁾Actualmente ésto ha cambiado bastante, pudiéndose aseverar que muchas mujeres que han tenido mayor vinculación o experiencia de vida citadina, se cuida con métodos anticonceptivos modernos, situación desconocida por los maridos.

Los procedimientos abortivos generan temor en las mujeres, más que por la sanción social, por la posibilidad de quedar estéril⁽¹⁰⁾; cuestión, ésta última, motivo de disgusto entre la pareja y de sanción social hacia la mujer, a quién se culpa y compadece, considerándose una de las peores desgracias que le puede acompañar⁽¹¹⁾.

2.2. *Nacimiento y Primera Infancia*

El nacimiento es atendido generalmente por parteras, "especialistas", mujeres mayores reconocidas en la comunidad, madres o suegras, que preparan a la futura madre a través de una serie de técnicas que asegurarán un parto rápido y sin problemas.

En el alumbramiento participan ambos progenitores⁽¹²⁾. La función del esposo es colaborar en el proceso, poniéndose al servicio de la "partera". Son los encargados de tareas complementarias como calentar y traer agua, mantener fuego y luz. En partos más complicado, ayudan directamente a la esposa para apurar el nacimiento. Se espera sea el padre la primera persona que tome en sus brazos al recién nacido, por lo que el hijo deberá respeto y obediencia a su progenitor quién fue el primero en cargarlo⁽¹³⁾.

Nacida la criatura se corta el cordón, con un trozo de cerámica, que simboliza el deseo de larga vida; cuchillos o tijeras son considerados objetos peligrosos, por lo tanto poner al recién nacido en contacto con ellos hace temer que su carácter a futuro no sea bueno. Luego se baña, arropa y entrega a la madre.

Después del parto, la madre debe seguir ciertos cuidados de manera de restablecer su salud lo más pronto posible. En este lapso, la mujer se dedica más al recién nacido y a quehaceres menores, siendo ayudada y reemplazada, en tareas que habitualmente le competen, por el esposo y la suegra.

La actitud de padres y familiares varía según sea hombre o mujer el recién nacido. Se espera que el primogénito sea de sexo femenino, ya que representa "suerte",

"abundancia" y "éxito" para el matrimonio; a diferencia de los varoncitos que anuncian una trayectoria familiar difícil. Con todo, siempre se espera que los restantes nacimientos sean de varones⁽¹⁴⁾.

Las ceremonias que se realizan durante este período son la "Echada de Agua" y el "Oleo" o "Bautizo". La primera, a los pocos días de vida, es familiar y su propósito es recibir, poner nombre y proteger de "males" a la criatura. El bautizo es el tradicional rito católico; cuyo objetivo es "bendecir", "limpiar", "proteger" y "hacer cristianos" a los menores.

Para la protección del recién nacido, existe una serie de creencias, contrarrestadas con prohibiciones y el apoyo de amuletos. Se cree que durante este lapso de vida los pequeños son propensos a sufrir enfermedades como "las agarraduras" o ser "atacadas por malignos", seres que habitan el campo. Dentro de los amuletos se mencionan objetos brillantes y metálicos (espejos, latas, joyas, semillas de la suerte, conchitas de mar y ajo), los que se utilizan dependiendo sólo de la "fé" de la madre; se amarran en un paño y ponen entre las ropas del recién nacido, sin importar sexo y cerca de la cabeza o entre la "Ilijlla" que lo envuelve⁽¹⁵⁾.

Los primeros meses la "wawa" es atendida casi exclusivamente por la madre quién la carga y amamanta; pese a lo anterior, la atención afectiva prestada no es muy alta⁽¹⁶⁾. Una vez que comienzan a caminar, se vuelven algo más independientes, pero siguen viviendo en un mundo femenino ya que ahora, son las mujeres de la casa (hermanas y abuela) las encargadas de cuidar a los menores.

Trato, alimentación y vestimenta no se diferencia por género. Siguen amamantando y se incorpora alimentación sólida; del tradicional "lulu" o "fajado" con que se visten los primeros meses, se pasa a una camisola suelta que ambos usan.

El fin de esta fase y el inicio de la niñez, se marca con el rito público de "Corte de pelo". Este se realiza alrededor

⁽¹⁰⁾ Frente a la disyuntiva mencionada, resulta más común el deshacerse de la criatura una vez nacida. Esta práctica que antaño era frecuente hoy, por las consecuencias legales que conlleva, se sigue realizando, en menor medida y muy secretamente.

⁽¹¹⁾ Existe, incluso, el término despectivo "machorrón", utilizado en el ganado camélido, y que es utilizado para designar a aquellas mujeres estériles.

⁽¹²⁾ Los niños no participan y siempre son enviados fuera del lugar donde se realiza el nacimiento.

⁽¹³⁾ Ver Gundermann y Chipana 1986.

⁽¹⁴⁾ Esto se relacionaría con la regla residencial predominante patrivirilocal, en la cual la mujer se va a vivir con el esposo dejando su hogar natal, a diferencia del hijo varón, quien luego de casado sigue viviendo en el terreno de los padres, de quienes heredará.

⁽¹⁵⁾ Si por cualquier motivo, no se han tomado las precauciones del caso y a la wawa le "entra mal", hay una alta probabilidad que fallezca. Los síntomas observados son llanto inconsolable, cesación del amamantamiento, diarreas y decaimiento. El tratamiento para su sanidad debe ser realizado por un especialista, a través de una ceremonia donde se "saca el mal".

⁽¹⁶⁾ Ver Isbell, 1997.

de los 2 años de vida, participan familiares, amigos y padrinos y consiste en vincular a los menores, de ambos sexos, con la constitución de su patrimonio o herencia.

2.3. Niñez

A partir de la niñez es posible distinguir un patrón de diferencia de género que se empieza a construir a nivel social: comienza una clara diferenciación de lo que debe ser un "hombre" y una "mujer".

La niñez, es el momento en que comienzan a dejar su fuerte dependencia materna y femenina. Parte de esta incipiente independencia, se liga con el inicio de una socialización, basada en tareas diferenciadas por géneros. Comienzan a ser llamados en términos específicos de género; la vestimenta también se diferencia, incorporando el pantalón para el niño y el vestido para la niña; la cabellera es arreglada de manera distinta, dejando el pelo corto en los hombres y más largo, peinado con trenzas o moños, para las mujercitas.

En este período se observa un gran intercambio de actividades entre niños y niñas. Pero, en lo ideal el aprendizaje de las niñas tiene que ver con los quehaceres del hogar (preparación de alimentos, acarreo de agua y leña, cuidado de hermanos menores) pastoreo, hilado y tejido y labores agrícolas. Los niños con actividades similares de pastoreo; trabajo textil en cordelería (confección de sogas y hondas); labores domésticas (acarreo de agua y leña de lugares más alejados); observación de procedimientos en las ceremonias familiares; y acompañamiento del padre en viajes de comercialización u otros.

En esta etapa el aprendizaje se relaciona con la experiencia. Así, los principales métodos usados son la enseñanza práctica más que palabras, realizando las tareas habituales con ayuda de los niños. Los juegos, que imitan el trabajo de hombres y mujeres adultos, se realizan durante el pastoreo en los potreros o bofedales, utilizándose objetos y elementos naturales.

En este período padres, abuelos, hermanos y tíos intervienen en la enseñanza de los niños pero, sigue siendo la madre el principal agente de socialización junto con las hermanas mayores y abuelas⁽¹⁷⁾. Los padres se ven como personajes estrictos, los que se debe respetar y obedecer.

Tanto niños como niñas viven sus primeros años en un mundo mayoritariamente femenino, que se va

transformando, especificando en tareas y labores, diferencias genéricas.

2.4. Pre-adolescencia y Adolescencia

Terminológicamente, se identifica entre los jóvenes la pre-adolescencia, pero se caracteriza sólo por ser una transición, un período previo a los aprendizajes que llevará a la adolescencia.

Los adolescentes tienen una participación más plena en el trabajo, no sólo como ayuda a los mayores; se profundiza en la diferenciación de labores por género. En este momento, generalmente dejan la escuela, empiezan trabajos remunerados y adquieren más independencia económica, desenvolviéndose de manera autónoma.

Las mujeres hilan y tejen confeccionando prendas, para su ajuar o la comercialización; salen por temporadas a la ciudad a emplearse como domésticas y/o se dedican al pastoreo a "medias". La generación de ingresos propios les permite acceder a ropa y ajuar doméstico, demostrando preocupación permanente por aumentar sus animales.

Los hombres de igual forma y en mayor medida "salen a trabajar" asalariándose para terceros, siembran chacras, generan ya un rebaño propio. Comienza el adiestramiento para el comercio, la música, con mayores responsabilidades e involucramiento en actividades comunales, acompañando al padre en asambleas y reemplazándolo en actividades comunales cuando éste está ausente.

Existen también actividades recreativas donde participan adolescentes de ambos sexos y que tienen que ver con festividades locales, fundamentalmente fiestas patronales y carnaval.

La adolescencia es considerada una etapa decisiva en la vida de la mujeres, pues es el momento en que mantienen un alto nivel de responsabilidades y cuando logran mayor autonomía económica, estatus entre sus hermanos e independencia en su accionar. Dentro de éste último, destaca la "libertad" para incursionar en el ámbito de la sexualidad, participar en festividades, dedicar mayor tiempo en su aspecto personal, posibilidad de compartir con grupos de amigas, etc. Sin embargo, también aumenta el control de su conducta pública y la presión por mejorar sus habilidades textiles y domésticas, labores socialmente valoradas y ligadas a las máximas

⁽¹⁷⁾Reconocemos la importancia que la escuela, como otro agente de socialización que se incorpora en esta fase, tiene y ha tenido en el proceso de construcción cultural y social del género, al subvertir los valores tradicionales andinos; pero, escapa al interés inmediato de este estudio.

cualidades femeninas.

Los adolescentes varones cuentan con tanta o mayor libertad que las mujeres. Se estimula y evalúa la capacidad de éstos para "ganarse la vida", resaltándose la honestidad, la búsqueda de ingresos en otras zonas, la habilidad para el comercio, el apoyo al padre en las actividades que realiza, etc.

Principales agentes socializadores son los padres, donde se mantiene y acrecienta un sentido paralelo en el que las madres están más cercanas de la enseñanza de las hijas y los padres de los hijos. El padre sigue viéndose más rígido y severo que la madre; él enseña pero corrige y castiga y se espera que inculque a los adolescentes valores necesarios y adecuados para la vida adulta como: respeto, obediencia, responsabilidad, buena reputación, reciprocidad, competencia y superación, honradez, austeridad, etc.⁽¹⁸⁾.

El grupo de pares es fundamental en el proceso de enamoramiento que se inicia. No existe educación sexual formal y el aprendizaje se realiza informalmente, donde son los jóvenes mayores y con más experiencia los que instruyen e informan, ya que los padres se encargan más de prevenir consecuencias a través de cuidados y restricciones.

Los momentos más propicios para el pololeo son el pastoreo y las fiestas, especialmente carnaval. La iniciativa para iniciar la relación la toman hombres y mujeres e involucra una serie de signos culturales, donde son frecuentes y bien vistos los regalos, valorándose en las mujeres los tejidos (fajas), que miden su habilidad textil y capacidad de trabajo; y en los hombres, los productos citadinos y las cartas.

Es común que a raíz de las primeras experiencias amorosas surjan embarazos no esperados. Pero, los hijos fuera del matrimonio no constituyen un problema social grave, ya que si bien resulta una conducta no apropiada, la iniciación sexual no requiere de un compromiso previo y por sobre todo se valora la capacidad reproductiva de la mujer.

Pasada esta etapa se espera que "Tawaqus" y "Waynas" estén próximos a ser "personas íntegras", categoría que se obtiene sólo con el matrimonio.

2.5. *Adultez*

El estatus de adulto se define culturalmente por el matrimonio, por el cual se entra a la madurez social y se llega a ser "persona íntegra" o "Jak'e". Esto es parte de un proceso y por lo tanto, para obtener esta condición,

es necesario demostrar con acciones, comportamientos y conductas, el reconocimiento total que permitirá a la nueva pareja adquirir y consolidar el respeto de los demás.

Aspectos que marcan el paso a la vida adulta son la adquisición y demostración de que se tiene pareja estable, que se es apto para el trabajo y de que se es padre o madre. De lo contrario, se es considerado adulto "limitado" o "incompleto", como ocurre con solteros(as) sin importar edad, que no son considerados seres sociales plenos.

El matrimonio tradicional aymara resulta de un largo proceso que va desde las etapas previas de cortejo, compromiso y arreglos familiares pre-matrimoniales, hasta la unión de la pareja para la convivencia futura.

Durante el primer momento de la relación la esposa vive con la familia del esposo. Esta convivencia obedece a un proceso donde la mujer asume numerosos roles domésticos y adquiere un reconocimiento social formal. Este período es extremadamente difícil para la mujer. Aumenta su carga de trabajo en labores de pastoreo, agrícolas y domésticas, debiendo demostrar que es trabajadora y sumisa con el marido y la suegra. Particularmente en la primera etapa de convivencia, un rol central lo tienen las suegras, encargadas de supervisar el accionar de la nueva integrante de la familia, exigiéndole un comportamiento ideal e intachable y realizando continuas críticas al proceder de las nueras quienes están obligadas a demostrar sus capacidades y "ganarse a las suegras" lo que en definitiva significa ser aceptada por su nueva familia. Este momento, cuando las familias nucleares están completando el ciclo familiar, es de alta valoración femenina, en el caso de las suegras, ya que son éstas una autoridad respetada y con alto poder de decisión en el destino de la nueva pareja.

Esta etapa, que puede definirse como menos exigente para los hombres, no está exenta de importantes cambios respecto a su comportamiento y libertades de juventud y adolescencia que disminuyen. El esposo debe demostrar ser capaz de representar socialmente a la unidad doméstica y abastecer de bienes a la familia.

Como resultado de esta fase, el nuevo matrimonio logra adquirir bienes y pertenencias que le permiten independizarse del hogar paterno y crear su propia unidad doméstica dentro de la que hay actividades y responsabilidades diferenciadas por género.

Dentro de las actividades económicas se distingue entre la función de proveedor del hombre, respecto de

⁽¹⁸⁾Ver Gundermann H. y Chipana C. 1986.

responsabilidades y obligaciones de la mujer casada, que dicen relación con la administración de la unidad doméstica, en términos de reproducción, como con actividades productivas principalmente cuidado de animales.

El acceso a la organización comunal lo tiene sólo la unidad familiar, representada por la pareja a través del hombre/esposo. Si bien hay funciones diversificadas para mujeres y hombres adultos, en asambleas, fiestas y celebraciones el rol público es asunto masculino; las mujeres participan en funciones más "domésticas" (despensa, cocina, atención a los invitados), asumiendo hoy día la representación familiar sólo cuando el hombre está ausente.

Lo ritual corresponden a una esfera común para hombres y mujeres, pero hay roles diferenciados por género (ejemplo: la música/hombres; el canto/mujeres). También existen momentos en que ambos son festejados y reconocidos, ya que asumir cargos sociales y rituales otorga mayor estatus a hombres y mujeres en la estancia y comunidad.

El matrimonio por su carácter idealmente patrilocal y endogámico se puede definir como el período de mayor inestabilidad y dependencia femenina. Si bien a través del matrimonio o "Chachawarmi", hombres y mujeres adquieren el estatus de "Jak'e" o ser social pleno y la unidad familiar está representada socialmente por la pareja, ésta, a su vez, está representada por el hombre quién accede a la organización, a la toma de decisiones comunales, al control último de la propiedad de ambos⁽¹⁹⁾. Por otra parte, se observa un fuerte control de la sexualidad femenina (fertilidad y fecundidad)

2.6. Vejez

Los ancianos representan la culminación de un ciclo de aprendizaje y la casi culminación de un ciclo de vida, por lo que son respetados, valorados, representando simbólicamente la tradición.

Generalmente viven en compañía de un hijo, idealmente el menor, que los acompaña hasta su muerte. Si viven solos, es común que asuman la crianza de un niño.

Por ser a esta edad poco aptos para labores pesadas y de representación, son reemplazados por los hijos. Sus principales responsabilidades dicen relación con

ejecución de tareas menores, como hilado, pastoreo de ovejas, cuidado de niños pequeños. Son importantes consejeros y agentes socializadores de roles, normas y actitudes; su opinión es altamente considerada y debe ser oída y respetada.

Los ancianos son personajes críticos en la familia, se mantienen atentos a las conductas de los nietos y cuestionan comportamientos no establecidos socialmente. Son también los principales encargados de enseñar a los jóvenes el respeto por las cosas y las fuerzas que determinan su existencia. Los ancianos varones, son fundamentales en el desarrollo de ritos y celebraciones familiares y comunitarias. Las mujeres, por su experiencia de vida, son reconocidas como autoridades en aspectos de salud, principalmente en la atención del parto, donde generalmente actúan como parteras. Por otra parte, son encargadas de traspassar de una generación a otra conocimientos tradicionales vinculados a lo textil, conocimientos de flora, fauna, cuentos, leyendas, etc.

Las ancianas tienen mayor libertad de conducta cuestión que como algunos investigadores sostienen, se vincula con el levantamiento de las restricciones sociales relacionadas con su nueva condición de no reproductivas²⁰. No existe el fuerte control sobre el comportamiento de las mujeres observado en la adolescencia y principalmente la adultez; incluso, en la vejez si se enviuada, hombres y mujeres pueden volver a buscar pareja, decisión considerada aceptable.

2.7. Muerte

Recién muerto el individuo y hasta tres años de fallecido sigue con su identidad personal; se le continúa asumiendo y pensando con las mismas características y particularidades que tenía en vida, aún cuando no existe un tratamiento, en los ritos, diferenciado por género.

La muerte es entendida como el paso a un nuevo mundo no terrenal. Se acepta como algo natural, que corresponde más bien a un cambio de estado que a un fin. Por esto se crean mecanismos para que este "paso" sea seguro, tranquilo y beneficioso para los que quedan⁽²¹⁾.

Los muertos son vistos con respeto y reverencia pero, siempre infunden cierto temor⁽²²⁾. Cuando el

⁽¹⁹⁾Echeverría, C. 1997.

⁽²⁰⁾Ver Isbell, 1997.

⁽²¹⁾Ver Harris, O. 1983.

⁽²²⁾Actitud que diferiría con la de épocas anteriores a la implantación de la doctrina cristiana, en donde éstos habrían ocupado un lugar central en el culto andino, ver Harris, O. 1983.

acontecimiento ocurre se avisa a todos los familiares y en general si el difunto es un adulto o anciano, hombre o mujer, el hecho convoca a toda la comunidad. Por lo contrario si es un niño, no considerado sujeto social completo, sólo participan los familiares más cercanos, siendo en el caso de los recién nacidos un hecho casi irrelevante.

Así, como se vaya avanzando en el ciclo de vida, la importancia que adquiere el difunto es mayor, reconociéndose además de la edad, el rol público que en la comunidad ha tenido, la red de relaciones que ha generado y su condición económica. Por los motivos expuestos, el fallecimiento de una mujer, aún cuando sentido, siempre revestirá menor notoriedad que el de los hombres adultos y ancianos que serán objeto de mucha mayor celebración ritual.

Posterior a la muerte, comienzan las etapas de velatorio y entierro, momentos donde se hace referencia a las características del difunto en vida y a su futuro en la nueva etapa. Se atiende a los asistentes con comida y bebida, a cargo de las mujeres y con juegos diversos donde participan los hombres. Se cree que si a los muertos no se les da lo debido (alimento, llantos, rezos etc.), penarán en las casas de los vivos y traerán castigos y mala suerte. Luego viene el entierro, donde los participantes que estuvieron en el velatorio, acompañando a los dolientes más cercanos a la sepultura en el cementerio local.

Si bien la muerte es parte de un camino que las personas deben recorrer, hay una delimitación clara entre vida terrenal y "otra vida". Separación que se manifiesta en diferentes ritos realizados luego del entierro, como la limpieza de la casa de cualquier presencia del difunto, el "lavatorio" lavado y quema de las ropas y pertenencias del finado, transcurridos 8 días del fallecimiento.

Aún cuando el duelo inmediato puede darse por terminado a los 8 días a persona, con el rito del "lavatorio", la creencia indica que el muerto todavía está cercano al mundo terrenal o de los vivos. Para lograr la ida definitiva es necesario observar una serie de otros ritos que duran en su totalidad 3 años. Nos referimos a la celebración anual del "1° de noviembre", festividad que corresponderían al primer gran momento de separación; como asimismo, a la principal celebración colectiva de conmemoración a los difuntos entre los aymaras.

En todos los ritos realizados en la secuela de una muerte, no se encuentra un tratamiento diferenciado por género, si no que más bien las diferencias genéricas se

mediatizan por variables tales como edad, rol público, condición económica.

Conclusiones

El ciclo vital aymara se concibe como un proceso complejo, dividido en etapas o fases, donde las edades de hombres y mujeres se diferencian e identifican terminológicamente en grupos de edad, pasando a formar parte de su identidad de género. Estas etapas, se vinculan y relacionan con ciertas actividades y ritos que distinguen cada período de vida del individuo, a través de las cuales se adiestra, se enseña y se adquiere experiencia⁽²³⁾.

Una primera gran división o momento que se marca en el ciclo vital, en donde no es fundamental la edad, es el ser persona social, ser persona íntegra, "jak'e", condición que se adquiere con el matrimonio, "chachawarmi". Una segunda serían las etapas, definidas según cronología, en donde se educa para lograr esta madurez social requerida, de acuerdo al "camino" de género correspondiente.

Al analizar la construcción de los géneros a través de las fases del ciclo vital aymara, ha sido posible consignar que las ideas sobre constitución y reproducción de las diferencias de género se apoyan en significaciones fundamentales presentes ya en la concepción y el desarrollo del feto.

Durante todo el período anterior a la niñez no existe una diferencia de género en la denominación propiamente tal, ni en el trato que se les da a los infantes, pero si se reconoce que los fetos y recién nacidos, son varones y mujeres, con características particulares.

Posteriormente, en la niñez, se comienza a construir a nivel social, un patrón de diferencia de género. Se les designa con términos específicos, su vestimenta y apariencia comienza también a ser diferenciada y la socialización es enfocada progresivamente hacia aquellas conductas y habilidades apropiadas de los roles de cada sexo, iniciándose la identificación hacia el mundo del trabajo especificado por género.

De esta forma, la socialización aymara empieza hacer una diferenciación entre lo que debe ser un hombre y una mujer, en la forma en que se percibe el desarrollo individual hacia la adolescencia, cuestión que en la adultez adquiere dominios claramente diferenciados. Lo enseñado familiarmente corresponde a un adiestramiento para la vida adulta, lo cual se transforma a medida que

⁽²³⁾ Ver Arnold y Yapita, 1996.

el individuo crece en algo más serio, duradero y aceptado socialmente.

Durante el largo proceso de crecimiento del individuo, éste se va educando en los caminos social y culturalmente definidos de cada género. Es en la madurez y con el matrimonio cuando logra ser un ser social completo; el momento donde, por así decirlo, culmina su aprendizaje, donde pueden ejecutar plenamente la división del trabajo por género y exhibir los comportamientos esperados. Por este motivo serán las personas adultas y casadas las que de mejor forma estarían desarrollando su identidad de género; los solteros, las viudas y los viudos, aún siendo cronológicamente adultos, salen del esquema o patrón, por lo que frecuentemente tienen que asumir tareas que en lo ideal son las del otro género.⁽²⁴⁾

Los ancianos representan la culminación del ciclo de aprendizaje por lo tanto tienen mayor libertad de conducta. El control sobre el comportamiento moralmente aprobado, especialmente de las mujeres, es mucho menor, teniendo éstas incluso las mismas "libertades" que los ancianos varones.

Con la muerte y al igual que lo que ocurre durante el nacimiento, los individuos regresarían a una categoría sin género definido, al menos en las prácticas que este estado supone. Ahora, si bien aparentemente para el individuo, la vida "terrenal" termina con la muerte, queda claro que aún existe un largo camino por recorrer después de ésta, donde desconocemos el significado que adquiere el género.

Dentro del ciclo vital el género, la edad, los roles sociales, serían principios que ordenan el proceso de crecimiento y determinan tanto la posición de hombres como mujeres, como la valoración de lo masculino y femenino. Los individuos deben cumplir roles y demostrar comportamientos que dependen de su condición de género, pero que son mediatizados principalmente por la edad, el estatus, incluso el parentesco. Ahora, cuando estos factores mediatizadores mencionados se mantienen constantes y sólo varía la condición genérica, lo femenino y por ende la mujer se situaría en una posición de menor prestigio.⁽²⁵⁾

Así, por ejemplo, la adolescencia es una fase que otorga tanto a mujeres como a hombres ciertos grados de autoridad respecto a los menores; pero, éstos se subordinan a los mayores, especialmente a los adultos

sociales (hombres y mujeres casados). Por otra parte, en el matrimonio, hombres y mujeres alcanzan la adultez social, encontrándose ambos en igual condición generacional, pero al ser el hombre el representante de la unidad doméstica, su posición es de mayor prestigio y poder, a diferencia de la de la mujer que siempre va estar mediatizada por la del esposo.

Finalmente y si bien la información presentada nos indica que el ser humano inicia su existencia y regresa, con la muerte a un tratamiento, en las prácticas, no distinguido por género; las ideas siempre están presentes. El género en sí se iría construyendo, apareciendo en las prácticas, adquiriendo significados diferentes en cada etapa del ciclo de vida y según los contextos de relación generados por hombres y mujeres.

Bibliografía

- Albó, X. y Mamani, M. "Esposos, Suegros y Padrinos entre los Aymaras. En Parentesco y Matrimonio en Los Andes, Universidad Católica del Perú. 1980, Lima, Perú.
- Arnold, Denise (Compiladora) Más Allá del Silencio. Las Fronteras de Género en Los Andes. Biblioteca de Estudios Andinos, CIASE/ILCA, 1997, La Paz, Bolivia.
- Arnold, D. y Yapita, J. de D.. "Los caminos del Género en Qaqachacka: Saberes Femeninos y Discursos Textuales Alternativos en los Andes". En Ser Mujer Indígena, Chol o Birlocha en La Bolivia Postcolonial de los Años 90; Rivera, Silvia compiladora, Ministerio de Desarrollo Humano, 1996, La Paz, Bolivia.
- Bertonio, Ludovico. Vocabulario de la Lengua Aymara. Reimpresión Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social; Ediciones CERES, 1984, Cochabamba, Bolivia.
- Bolton, R. y Bolton, Ch. "Concepción, Embarazo y Alumbramiento en una Aldea Qolla". En Antropología Andina; Centro de Estudios Andinos, 1976, Cuzco, Perú.
- Carafa, Yara. "Una Aproximación a la Construcción de género en el Mundo Rural Andino". En RURALTER, N1 11 y 12, 1993, Bolivia.
- Carrasco, Ana María. "Mujeres y Participación Social en la Sociedad Aymara Contemporánea". En HUELLAS, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer. 1993, Santiago, Chile.
- De la Cadena, Marisol. "Las Mujeres son más Indias". En Revista Andina, Centro "Bartolomé de las Casas", año 9, N11, 1991, Cuzco, Perú.
- Echeverría, Claudia. De Hombre a Persona, de Mujer a Esposa. Una aproximación desde el matrimonio a las relaciones de género entre las mujeres y hombres aymaras casados, de Isluga y Cariquima. Tesis para optar al grado de Licenciada en Sociología, Universidad Arturo Prat, 1997, Iquique, Chile.

⁽²⁴⁾ Ver Spedding, A. pp.334; 1997

⁽²⁵⁾ Ver Gavilán, V. 1996.

Gavilán, Vivian. *Mujeres y Hombres en Isluga y Cariquima: Una Aproximación a las Relaciones de Género entre los Aymara del Norte de Chile*. Tesis de Grado, 1996, Chile.

Gundermann, H. y Chipana, C. *Antecedentes sobre la Familia Aymara y su Rol de Socialización en un Proceso de Aculturación*. Universidad de Tarapacá, 1986, Arica, Chile.

Harris, Olivia. "Una Visión Andina del Hombre y la Mujer. En *Allpanchis*, N1 25, XV, Vol. XXI 1985, Cuzco, Perú.

"Los Muertos y los Diablos entre los Laymi de Bolivia" En *Revista Chungará* N° 11, Universidad de Tarapacá, 1993, Arica, Chile.

Isbell, Billie Jean. "La Otra Mitad Esencial. Un estudio de Complementariedad Sexual en los Andes. En *Estudios Andinos*, año V N1 1 1975, Pittsburg, U.S.A.

"De Inmaduro a Duro: Lo Simbólico Femenino y los Esquemas Andinos de Género" En *Más Allá del Silencio. Las Fronteras de Género en Los Andes*, D. Arnold compiladora. Tomo I *CIASE/ILCA*, 1997, la Paz, Bolivia.

Mayer, E. y Bolton, R. (Editores) *Parentesco y Matrimonio en Los Andes*. Pontificia Universidad Católica del Perú. 1980, Lima, Perú.

McCormack, Carol. *Nature, Culture and Gender*. Edit. por C. McCormack y M. Strathern, Cambridge University Press 1980, U.S.A.

"Proto-social to Adult: a Sherbro Transformation" En *Nature, Culture and Gender*. McCormack, C. y Strathern, M. Editoras, Cambridge University Press, 1980, U.S.A.

Moore, Henrietta. *Antropología y Feminismo*. Ediciones Cátedra 1991, Madrid, España.

Ortiz, Alejandro. *La Pareja y el Mito. Estudios sobre la Concepción de la Persona y de la Pareja en Los Andes*. Pontificia Universidad Católica del Perú, 1993, Perú.

Ortner, Sherry. "¿Es la Mujer Respecto al Hombre lo que la Naturaleza con Respecto a la Cultura?". En *Antropología y Feminismo*; Young y Harris Editoras, 1979, Anagrama, Barcelona, España.

Ortner, Sh. y Whitehead, H. *Sexual Meaning: The Cultural Construction of Gender*; Cambridge University Press 1981, U.S.A.

Paulson, Susan "Como Convidar Mejor con la Pachamama: Recetas Modernas para Ritos Tradicionales. En *Tercer Coloquio Internacional: Grupo de Trabajo de Historia y Antropología Andina CLACSO, Tradición y Modernidad en los Andes*, 1991, Cochabamba, Bolivia.

Platt, Tristan. "Espejos y Maíz. El Concepto de Yanantin entre los Macha de Bolivia. En *Parentesco y Matrimonio en Los Andes*. Mayer y Bolton, editores, 1980. Universidad Católica del Perú, Lima.

Spedding, Alison. "'Esa Mujer no Necesita Hombre': En Contra de la Dualidad Andina, Imágenes de Género en los Yungas de la Paz". En *Más Allá del Silencio. Las Fronteras de Género en Los Andes*, D. Arnold compiladora. Tomo I *CIASE/ILCA*, 1997, la Paz, Bolivia

*Lo Femenino y lo Masculino en la Religiosidad de Mujeres y Hombres Aymara del Norte de Chile.***

Vivian Gavilán*

Introducción

Este trabajo expone avances de investigación en torno a los significados culturales de lo femenino y lo masculino en la religiosidad aymara del norte de Chile. En particular, me interesa abordar la cuestión de las representaciones de género en el discurso y en las prácticas religiosas. Asumo que un mayor conocimiento del sistema religioso aymara puede contribuir a una mejor comprensión de

las ideas acerca de las diferencias sexuales y a los modos de aplicación de los símbolos de género.

En el contexto de los estudios en la región de Tarapacá, son pocos los que analizan específicamente el componente de género, como un principio ordenador del sistema clasificatorio. Sin embargo, en su mayoría reconocen que lo femenino y lo masculino está presente marcadamente en la cosmovisión y en la forma sexuada de concebir el tiempo y el espacio. Las investigaciones

**La información y reflexión que expone este trabajo se han obtenido a través del proyecto Fondecyt N° 1960047.

*Taller de Estudios Andinos